

CARTAS DEL DIRECTOR Antonio R. Naranjo


Bankia y el Titanic en doce actos

1.- Rato es el responsable, pero no el culpable. Cuando llegó, impuesto por Rajoy y a costa de un acuerdo previo en la Comunidad de Madrid, todo lo que ahora arrastra a Bankia ya se había perpetrado: una gestión ruinosa de Miguel Blesa, el amigo de Aznar que expuso a la entidad a una alocada ludopatía ladrillera; y una fusión con cuatro cajas menores y una mayor, Bancaja, cuyo agujero real o fue tapado o no fue detectado por el Banco de España y ahora ha reventado, sin que nadie haya tenido a bien preguntarle al gobernador dónde estaba, qué hacía y qué contó para avalar o imponer esta operación y no evitar sus preámbulos. Al ya ex presidente se le echa pese a haber sido tal vez el menos malo, por una razón retórica: quedaba mal que la ayuda del Gobierno a un banco con millones de clientes pareciera un apaño entre colegas del PP.

2.- Como en el caso de la Caja de Castilla-La Mancha o en el de Bancaja, los responsables auténticos del entuerto salen de rositas en lugar de camino del juzgado, y en no pocos casos con una indignante compensación económica: entre bomberos, reza el dicho, no se pisan la manguera. Es muy difícil hacerle entender a la gente la conveniencia de medidas tan impopulares en cualquier contexto, y especialmente en uno de crisis y restricciones, si ni siquiera se impulsa un ajuste de cuentas ético, estético y jurídico con los responsables y sus cómplices: no se salvaría ningún partido y ningún agente social.

3.- Salvar a Bankia con dinero público es ofensivo. Pero no hacerlo es letal. Sale más caro dejarla caer que sostenerlo, como es más prioritario sacar 10.000 millones para esto que gastarlos en sanidad y educación aunque cueste decirlo por razones obvias. La verdad es ofensiva, pero su alternativa mata: si cae Bankia, diez millones de impositores quedan en el limbo y es más que probable que el sistema financiero reviente y España tenga que ser intervenida.

4.- Frente al tópico que habla de "manos negras", "mercados incontrolables" y "falta de regularización"; la realidad demuestra que todo lo que ha hundido el sistema estaba controlado, fiscalizado, intervenido, regulado y, muy a menudo, incluso con dirigentes políticos al frente. Desde el tipo de interés hasta el precio de la luz o la calificación

de un suelo estuvieron, están y estarán regulados por alguno de los organismos que cada año cuestan 15.000 millones de pesetas a los ciudadanos.

5.- Quienes hablan de "regular" y de "nacionalizar" diluyen su culpabilidad objetiva; esconden la incontestable evidencia de que todo estaba ya fiscalizado y esquivan el reproche moral, legal, económico y judicial que se merecen: al señalar a un culpable etéreo, sin cara ni nombre, esconden su participación en el crimen. Y venden como solución milagrosa algo que ya existía de algún modo: todas las Cajas estaba nacionalizadas de facto por un compendio de leyes que entrega su control a las insti-



CIENCIADOS

tuciones, partidos políticos y agentes sociales del Estado y de cada región. No les ha faltado control, sino decencia.

6.- Con las Cajas ha pasado como con tantos otros engendros perpetrados al calor del Estado de Bienestar que, en la práctica, lo mermaban a costa de reforzar al bulímico Bienestar del Estado: en cada rincón de España tenía que haber una televisión pública, un aeropuerto, una universidad, una embajada y, por supuesto, un banco identitario. Los recortes pagan ahora con dinero de todos el exceso de unos pocos, pero el camino es la reforma: quitar todo ese gasto superfluo y concentrar los recursos del Estado en todo aquello que garantiza un cierto Bienestar.

7.- El gran problema es que la derecha tiene urgencias inaplazables de tesorería y, ahora mismo, sólo puede obtener liquidez con recortes (menos gasto por ciudadano en todo) y subidas de impuestos, aunque ello equivale a dejar

de gastar en comida para poder pagar la luz. El Gobierno sabe, o debe saber, que ese camino tiene escaso recorrido y que la mejoría estructural del país pasa por reformar la Administración y gastar el máximo en lo correcto, sin agotar el crédito bancario de las empresas en mantener un aparato clientelar, improductivo e inmoral que se esconde bajo bellísimas nomenclaturas para perpetuar su innecesaria existencia.

8.- El gran problema del PSOE es que carece de relato alternativo, de memoria reciente y de propuestas concretas. Sus líderes no sólo son insolidarios con el problema que ellos mismos han contribuido a crear, sino que además no

jas, empresas energéticas o constructoras y adoptaron decisiones a su favor; ahora trabajan para ellas.

10.- Mientras el BBVA y el Santander se han convertido en referentes mundiales; las entidades bancarias sometidas al poder político y dirigidas por un consejo paniaguado de políticos, sindicalistas y dirigentes patronales han generado un boquete similar al del iceberg que hundió el Titanic. Todo lo que los partidos y agentes sociales son incapaces de pactar por el bien general, lo hacen sin problemas para repartirse cuotas, sueldos y gabelas en las Cajas de Ahorro. Desde hace 30 años, estas entidades han tenido presidentes, vicepresidentes y consejeros de todos los colores, elegidos por cuotas pactadas con arreglo a su ascendencia electoral o su condición 'social': nada de lo que se ha hecho o dejado de hacer en Bankia, Bancaja, La Caixa, Unicaja y cualquiera de ellas ha dejado de tener el respaldo de PSOE, PP, CiU, PNV, IU, CC.OO, UGT, CEOE y la miríada de partidos regionales en la comunidad correspondiente.

11.- Ningún producto financiero, ningún plan urbanístico, ninguna burbuja inmobiliaria, ninguna decisión energética y ninguna estrategia bancaria se podían sacar adelante sin el apoyo de las instituciones políticas que, con un enorme coste para el erario público, tenían siempre la última palabra. Y siempre fue el visto bueno o el silencio, en todo caso con el mismo resultado: dejar hacer.

12.- La economía real no ha fallado. Ni el ciudadano ni la pyme ni el trabajador por cuenta ajena han dejado de cumplir con su función, beneficiándose en poco o nada de la economía especulativa tutelada por la política. La empresa tipo de España es mediana, apenas una minoría tiene mil trabajadores y muy pocas facturan más de seis millones de euros al año. Pero generan al menos el 70% del empleo y los ingresos fiscales del país. Ellas no han fallado. Y sus trabajadores tampoco. Y volverán a ser una solución cuando haya crédito, algo imposible si lo agota la Administración o la propia banca prestándose a sí misma.

tienen un discurso estructurado con medidas detalladas para cada problema: se limitan a insistir en cuáles son sus principios y gustos; pero jamás explican qué quieren, cómo lo pagarían y de qué forma lo harían sostenible; vendiendo la idea infantil de que todo lo que tenemos o perdemos depende en exclusiva de la bondad o maldad del Gobierno. Su actitud con la banca es elocuente de su actitud general ante la crisis: indultó a un banquero, dedicó 100.000 millones en avales para el sector financiero y ha participado en todos los órganos de control de cada Caja con sus propios presidentes, vicepresidentes y consejeros.

9.- El trasvase entre la política y los sectores tóxicos es tan obvio como evidente el apoyo previo de esos mismos políticos, de sus partidos y de los gobiernos a esas andanzas que ahora se pagan tan caras. La secuencia es estremecedora: las mismas personas y organizaciones que dejaron actuar como actuaron a ca-